

(y parece que incluso Companys le ofreció la presidencia del gobierno), desapareció del DF. Había sabido a amigos y conocidos. Por aquel asunto y por otros asuntos nebulosos se habló mucho de él en México, pero Andreu, que tenía buenos contactos y pocos prejuicios, se reinventó gracias a su inteligencia y sobre todo a su magnetismo. Al poco estaba en Tánger, dirigiendo un banco, forrándose y con una agenda de primer nivel.

En agosto de 1962 se estableció de nuevo en Barcelona, con coche y chófer privado, y entró en el consejo de Banca Catalana. Entonces fue percibido como el representante de Josep Tarradellas, el presidente exiliado con quien Andreu tenía una relación pero ambivalente (que incluía los importantes préstamos que le hizo en más de una ocasión). Aparte de algunas escenas de película que Andreu rememoró en sus memorias (un intento de asesinato, por ejemplo), lo más iluminador de este libro es la descripción de la relación Andreu/Tarradellas: la evolución ideológica de uno contrasta la del contrario y el carácter de uno es un espejo para profundizar en la conducta del otro. En 1970 el distanciamiento era profundo. Un día, tras haberle aguantado un monólogo interminable, Tarradellas, en sus notas, fue contundente: "Me parece que a lo largo de mi vida no he encontrado a otro hombre más desleal y cínico que Josep Andreu". ¿Tarradellas, otro caso!]

Joan Escullies

José Andreu Abelló. Els clarobscurs del catalanisme

EDICIONS DE 1984. 446 PÁGINAS. 20 EUROS

la primera de una serie de mujeres extraordinarias. Con ella recorre el pueblo y un pasado lleno de muertes. Y ellos dos beben "hasta que nos caigamos borrachos y desnudos en el suelo del bar, o hasta que el amor a todos nos mate".

Del Hoffmann actor lo que más admiraba el narrador era "su habilidad de engrandecer con su arte una historia pequeña, de elevar a sublimes y entrañables, en escenas precisas, a hombres cualquiera, a hombres frágiles y malogrados y banales", engrandecidos por un pasado trágico del que son inevitables herederos. También su abuelo entendía que, "una historia crece, cambia de piel", "que una historia es en realidad muchas historias". Halfon nos cautiva por la fluidez de su prosa, por las situaciones extrañas, por la magia de los ambientes y de los personajes, por el humor, por la delicadeza de un erotismo apenas insinuado y por su exigencia ética. |

Eduardo Halfon
Signor Hoffmann

LIBROS DELASTEROIDE. 152 PÁGINAS. 13,95 EUROS

Cuentos Escritos entre el 2002 y el 2014, Echenoz recopila en su nuevo libro siete relatos concisos, perfilados con la precisión de un miniaturista

Poética del estilo

ROBERT SALADRIGAS

No está de más recordar, aunque no creo que nadie lo haya olvidado, que el último libro de Jean Echenoz (Orange, 1947) fue *14*, esa magistral visión de conjunto de la Gran Guerra condensada en apenas cien páginas de texto ventilado, para ser más exacto 91 en la edición española de Anagrama. Una maravilla de concisión lingüística y manejo del material histórico. Eso sucedía en el 2012. Ahora se ha editado la obra más reciente de Jean Echenoz que reafirma su gusto por la escritura y el placer que le procura. *Capricho de la reina* (*Caprice de la reine*, 2014) es un libro singular entre sus títulos singulares. Y un regalo valioso para la sensibilidad del lector que busca solazarse en un puñado de textos sobrios, irreprochables, sin clasificación posible, difíciles de describir, que provocan inigualables cosquilleos debajo de la piel.

Este libro recupera siete piezas, escritas entre el 2002 y el 2014, que Echenoz publicó en diversas revistas de arte o formaron parte de proyectos que no alcanzaron el final esperado. ¿Son cuentos (a la manera convencional) o estrictas narraciones en prosa que no se sustentan en una trama ortodoxa? Vaya por delante que cada página impresa transpira una libertad absoluta; es decir, que cualquiera que sea su línea temática y sus fines, queda claro que ha sido concebida y plasmada (en palabras) desde la más

las claves

EL AUTOR Tras publicar una quincena de novelas, Jean Echenoz (1947) se ha convertido en uno de los autores más personales, interesantes y esperados de la actual narrativa francesa.

LA OBRA Siete narraciones muy diferentes entre sí, singularmente creativas, que Echenoz publicó en diversas revistas de arte. Solo tienen en común la calidad de la prosa y el uso espléndido, austero y a la vez volutuosos, de la lengua.

absoluta independencia creadora. No importa demasiado que el relato –o cuento– que abre el libro, una historia sobre las glorias del almirante Nelson, el héroe de Trafalgar, y su penosa deriva de mutilado hacia la muerte tenga un mínimo entramado argumental, o que en *Babilonia* trace un increíble recorrido por la monumental ciudad asesorándose en los bellos escritos de Heródoto, que *Veinte mujeres en el parque de Luxemburgo* y *en el sentido de las agujas* no sea más que la simple descripción de tallada de las esculturas de las reinas que rodean el parque parisino, y en

Capricho de la reina –que presta el título al libro– pinte con el cromatismo de las palabras exactas, primorosamente extraídas de una paleta de artista, un paisaje campestre visto desde una terraza. Quizá para mí el relato más atractivo y bien armado como tal sea *Ingeniería civil*, pero también me he sentido arrastrado por el último, *Tres bocadillos en Le Bourget*, sin aparente sentido, que al parecer formó parte de una propuesta teatral recibida por Echenoz en el 2014.

Pero entiendo que si algo uno de los siete pilares que sostienen el libro, ese algo es, al margen de la naturaleza de cada uno de ellos y las preferencias personales del lector, la alta calidad y la asombrosa cristalización de la escritura de Echenoz. Hoy por hoy es quizá el único narrador francés que paso a paso, casi sigilosamente en su trayectoria desde *El meridiano de Greenwich* (1979) a *14*, ha instituido las bases de una poética libre y sin trabas del estilo literario. Ni siquiera autores exquisitos como Pierre Michon y Pascal Quignard han alcanzado el nivel de soberanía y perfección lingüística de Echenoz. Poder leerlo en francés constituye una rica experiencia porque él, más que un estúpido artesano de la lengua, es un artista plenamente consciente de que su instrumento es el léxico moldeado con el menor artificio posible.

Sólo así consigue aquí, en *Capricho de la reina*, que cada episodio –no quiero olvidarme de Nitrox, el vemeriano descenso a las profundidades marinas con un inesperado toque cínico final–, interese más o menos el contenido, se lea por el placer de merecerse en el deslumbrante virtuosismo de su música. Así es. |

Jean Echenoz

Capricho de la reina

ANAGRAMA. TRADUCCIÓN DE JAVIER ALBIÑANA.
103 PÁGINAS. 12,90 EUROS



El jardín de Luxemburgo, en París, y sus estatuas, es uno de los escenarios descritos por Jean Echenoz

ISTOCK/GETTY

LIBROS

Sábado, 29 agosto 2015

Cultura | La Vanguardia

9